



BOLETIN DEL CLERO

DEL Obispado de León.

SECRETARÍA DE CÁMARA.

Continúa la lista de las limosnas remitidas para las Misiones de Africa.

	RS	MRS.
SUMA ANTERIOR.	27,290	7
El Párroco de Salvador de Villalobos.	19	
El Vicario de Quintanilla del Olmo y varios vecinos.	51	16
El Párroco de Santa María de los Oteros.	38	
TOTAL.	27,398	23

León 27 de Octubre de 1859.—Miguel Zurita Arias.

Gobierno Eclesiástico.

CIRCULAR
Las aguas amargas de la tribulación tienen inundada el alma del Padre Común de los fieles. Su corazón bondadoso y angustiado ha buscado un desahogo en la Alocucion pronunciada en el Consistorio secreto de 26 de Setiembre último que Nos hacemos un deber en transmitir a nuestro Clero y amados Diocesanos. Dice así:

«VENERABLES HERMANOS:

Con gran dolor de nuestro corazón nos lamentábamos ya en Nuestra alocucion del mes próximo pasado de todo lo que han ejecutado lo mismo en Bolognia que en Ravena que en otros puntos, los enemigos de esta Silla Apostólica contra la soberanía temporal que a Nos y a la misma Santa Sede corresponde, declarando a todos incursos en las censuras y penas eclesiásticas establecidas por los sagrados cánones, y nulos e írritos todos sus actos.

Abriáramos, sin embargo, la esperanza de que estos hijos rebeldes, movidos por nuestras palabras volverian a su deber, conociendo, como conocen, la dulzura y la mansedumbre de que siempre hemos usado des-

de Nuestro advenimiento á la Silla Apostólica, y el celo y el amor con que en medio de las grandes dificultades de los tiempos presentes, hemos cuidado de promover la tranquilidad y la felicidad de Nuestros pueblos bajo el aspecto temporal. Pero esta esperanza, desgraciadamente se ha desvanecido; pues sostenidos y alentados esos mismos hombres por consejos, sugerencias y auxilios de toda clase, procedentes de fuera, y redoblada con esto su audacia nada han perdonado hasta sustraer al poder de esta Santa Sede todos los pueblos de la Romanía. Y una vez levantado el estandarte de la rebelion, y suprimidas las autoridades Pontificias, se establecieron primeramente dictadores del reino subalpino, llamados despues comisarios extraordinarios, y mas tarde gobernadores generales, los cuales, arrogándose audazmente los derechos de Nuestro supremo poder, removieron de los cargos públicos á todos aquellos funcionarios de quienes podian sospechar que no se asociarian á sus desmanes, por la fidelidad que habian mostrado siempre al Príncipe legítimo; y no contentos des-

pues con invadir la potestad eclesiástica, dando nuevas leyes para los hospitales, casas de huérfanos, y otros lugares é institutos piadosos, llegaron al estremo de perseguir á algunos eclesiásticos, arrancándolos de su domicilio, bien para espulsarlos fuera, bien para encerrarlos en una cárcel. Llenos de odio contra la Silla Apostólica reunieron el dia 6 del mes último en Bolonia una Asamblea llamada nacional, y allí con supercherias y pérfidas acusaciones, alegando con notoria falsedad la unanimidad de los pueblos de la Romanía, declararon sobreponiéndose á los derechos de la Iglesia Romana, que no querian permanecer sometidos al gobierno pontifical, y al dia siguiente, segun hoy se acostumbra, proclamaron la anexion al Piamonte de aquellos mismos pueblos.

Para colmo de tantos atentados, los jefes de esta faccion emplean cuantos medios están á su alcance con objeto de romper las costumbres de las poblaciones, haciendo circular especialmente libros y periodicos impresos en Bolonia y otros puntos, y en los cuales se proclama la licencia, se

ultraja al Vicario de Jesu-Cristo, se hace mofa de las prácticas de la Religión y de la piedad cristiana, y se diponen en ridículo las preces que se dirigen á la Santísima é inmaculada Virgen María para alcanzar su poderoso patrocinio. En los espectáculos públicos se ofende la honestidad, se ultraja la virtud, y las personas consagradas á Dios son entregadas á la irrisión y al ludíbrio de los incrédulos.

Hé aquí cuál es el proceder de esos hombres que se llaman católicos, que protestan respetar el poder soberano y la autoridad espiritual del Romano Pontífice. No puede haber nadie que desconozca cuánta falta encierran estas demostraciones y estas protestas; y los que obran en aquel sentido conspiran abiertamente con los que tienen declarada guerra eterna á la Iglesia Católica, y se valdrían de cuantos medios estuvieran á su alcance para estirpar nuestra Santa Religión y arrancar su santa doctrina de todos los corazones.

Vosotros, pues, Venerables Hermanos, que participáis de Nuestros trabajos y yagde Nuestras penas, comprendéis

bien el dolor de que Nos llamamos poseídos, y hasta qué punto tomamos parte en la pena y en la indignación que vosotros y todos los buenos sentís.

Lo que, sin embargo, nos consuela hasta cierto punto de tanta aflicción, es que la mayor parte de los habitantes de la Romanía, contristados de todo cuanto pasa á su vista, y absteniéndose cuidadosamente de tomar parte en ello, permanecen fieles al Príncipe legítimo y guardan adhesión á Nuestro poder secular y al de la Santa Sede; es también que todo el clero de esas provincias, digno siempre de los mayores elogios, no ha pensado en otra cosa, en medio de tanta perturbación, que en cumplir fielmente con su deber, dando pruebas inequívocas de sumisión y respeto hácia Nos y hácia la Silla Apostólica con desprecio de todas las dificultades y de todos los peligros. Pero habiendo Nosotros por razón de nuestro cargo pesado y difícil, y obligados por un solemne juramento á sostener impávidos la causa de nuestra Santa Religión, y á defender valerosamente contra toda

violación los derechos y las propiedades de la Iglesia Romana: y á sostener constantemente Nuestro poder temporal y el de esta Silla Apostólica, para transmitirlo íntegro á Nuestros sucesores, como patrimonio que es de S. Pedro, no podemos menos de levantar de nuevo Nuestra voz Apostólica para que el universo católico, y especialmente Nuestros Venerables Hermanos en el Sacerdocio, de quienes hemos recibido entre grandes angustias, y con sumo consuelo de nuestro ánimo, testimonios irrecusables de amor y de fe para con Nos, esta Santa Sede y el patrimonio del bienaventurado Pedro, conozcan cuán vehementemente reprobamos todo lo que se ha hecho en las provincias de la Romanía sujetas á nuestro poder. Así, pues, en esta numerosa reunión, y ante vuestra presencia condenamos y declaramos nulos é irritos, no solamente los hechos mencionados, sino todos los demás actos de rebelión de cualquier modo que se llamen, contra la potestad y la inmunidad eclesiásticas, contra Nuestro poder temporal, y el poder, la dominación y la juris-

dicción de esta Santa Sede, bien entendido que todos aquellos que en aquellas provincias han contribuido con su consejo ó su adhesión á los actos de que queda hecho mérito, ó los han favorecido de cualquier otro modo, han incurrido en las censuras y en las penas eclesiásticas, que dejamos consignadas en Nuestra precedente alocución.

Pero de todos modos, Venerables Hermanos, dirijámonos al trono de la gracia para obtener con el auxilio divino, consuelo y valor en las presentes calamidades, y no cesemos de suplicarle y de implorar al Dios de misericordia, con nuestras fervorosas oraciones, para que con su poder soberano infunda mejores pensamientos y haga volver al camino de la justicia, de la Religión y de la virtud á los que de él se han apartado, entre los cuales puede muy bien haber algunos que miserablemente engañados, no sepan lo que se hacen.

Cierto es y ciertísimo que todos nosotros como buenos hijos participamos del llanto é indignación que afligen y contristan á nuestro Padre común: que todos nos asociamos por

amor á sus penas y deseamos proporcionarle algun consuelo, renovando nuestros más íntimos sentimientos de respetuosa veneración, de amor filial y sincero: que todos nosotros detestamos los sacrilegos atentados cometidos contra su Autoridad soberana, como Príncipe temporal, por la escuela de la impiedad revolucionaria, y deseamos igualmente la conservacion íntegra, ílesa, sin restriccion alguna de su principado civil, elemento esencial para el ejercicio libre é independiente de las augustas funciones del Pontificado, de la Autoridad suprema espiritual en todo el orbe católico.

En medio de la afliccion que ha excitado en nuestro ánimo el gemitido de nuestro Pastor y Padre amantísimo, Nos sirve de consuelo y de gozo la fortaleza, constancia y celo que resplandecen en sus letras apostólicas para la defensa de la causa de nuestra Religion santísima y de los derechos sagrados del inviolable patrimonio del Príncipe de los Apóstoles.

Con la manifestacion pública de estos nuestros profundos sentimientos hemos cumplido un deber. Nos resta cumplir otro, más elevado y fecundo en frutos de bendicion. Las

olas embravecidas y enrespadas de la impiedad y del error, han levantado una tempestad horrible con el infernal designio de sumergir la nave de Pedro. Imitemos nosotros á los Apóstoles acudiendo á implorar el socorro del Soberano Dominador de los vientos y de los mares. El clamor que elevemos al cielo con fé fervorosa, con esperanza sólida y con caridad ardiente obligará al Todopoderoso á que arme la espada de justicia que no en vano llevan los altos poderes católicos para la defensa de la Iglesia, y con su eficaz y poderosa cooperacion sobrevendrá la tranquilidad y la paz.

Continuarán todos los sacerdotes rezando la salve y oracion del tiempo despues de la misa segun ordenamos en nuestra circular de 1.º de Agosto último. En todas las misas cantadas y rezadas, que lo permita el rito eclesiástico, se cantará ó rezará la colecta *pro Papa*, antes de la *pro muliere prægnante*.

Exhortamos, instamos y con el mayor encarecimiento rogamos á todos los Párrocos y Vicarios que establezcan en sus parroquias el rezado diario del santo rosario á la hora más cómoda para la asistencia de los fieles, como un medio, efficacísimo

para merecer la poderosa protección de la Virgen Santísima en las presentes tribulaciones, y las que han de sobrevenir, concediendo, como concedemos 40 días de indulgencia por cada diez á todos los fieles que asistan á rezarle con devoción.

Dada en Leon á 19 de Octubre de 1859.—Joaquin, Obispo de Leon.
—Por mandado de S. E. I. el Obispo mi Señor, Miguel Zorita Arias, Secretario.



**LA MEMORIA DE LOS FINADOS
OFRECE EL MEJOR EJEMPLO Á LOS
VIVOS.**

Quando en beneficio de las afligidas almas del Purgatorio escribíamos el artículo que apareció en *La Regeneración* en el 2 de Noviembre del año próximo pasado, estábamos lejos de pensar se hallase hoy en la eternidad, y tal vez en aquella mansión de dolor y lágrimas la única persona que en la familia podía ofrecernos algún consuelo en los últimos años: habiéndolo dispuesto así el Altísimo, y resignados en su volun-

tad, que siempre es misericordia, vamos á cumplir con el deber que nos impone este año el amor, ya que en los pasados movieron nuestra pluma la caridad y la compasión.

En verdad que es triste cosa tener en tanto olvido el polvo de que fuimos formados, meditar tan poco en la inestabilidad de las cosas humanas, y no reparar sobre todo en la velocidad con que pasan los días de nuestra vida, que aunque sea larga, deja en la eternidad menos huella que el vapor cuando surge rápidamente en las aguas del océano; pero es aun mas doloroso, que olvidando al mismo tiempo el hombre de dónde viene y dónde vá, esto es; su origen, el destino que le señala en la tierra el Creador, y sobre todo el fin para que le dá el ser, se llene de altivez y soberbia en el tiempo fugaz y deleznable que existe en la tierra, y como si fuera dueño de sí mismo, llegue al término de su carrera sin otra aspiracion que juntar bienes con que satisfacer su ambicion, honores con que fomentar su orgullo, y placeres para althagar deseos sensuales y voluptuosos. Sé muy bien que no es esta la vida de

todos los hombres; y que no todos se rebelan abiertamente contra la ley del cielo, mas reparando en la inmoralidad y desenfreno de muchos, y en la flojedad, tibieza é indiferencia de no pocos, ¿no es de temer que los mas salen y vuelven á la eternidad sin perfeccionar la obra grande y mas digna de Dios, que es nuestra salvacion? Si todos sienten y confiesan que herida profundamente la humanidad con el primer pecado, no es necesaria, para no sucumbir, una fuerza ó virtud sobrenatural que nos apoye y sostenga, ¿no es tambien cierto que no hallándose esta sino en la Religion del Crucificado, ni se observan, como es debido, sus preceptos, ni se aprovechan sus gracias y auxilios, ni correspondemos al sacrificio inmenso que, en beneficio nuestro, se obró en el Calvario? En este estado, y con ligera alternativa pasarán las generaciones que nos precedieron, y en el mismo pasarán probablemente las que nos sucedan; sin que los individuos que las componen conozcan toda la abominacion que arrastran en su fondo, y los descastos y ofensas que al paso hacen al Criador; pero El que vé

claramente en las entrañas de la tierra, y sondea los pliegues del corazon del hombre observa tambien la estupidez con que desprecia este el tiempo en que puede merecer el cielo; la ingratitud con que abusa de los beneficios que en el órden de la naturaleza y de la gracia recibe todos los dias; la petulancia con que siguiendo sus pasiones altera el órden que debe reinar en la tierra; el impío cinismo con que profana y vilipendia las cosas santas, y la horrible insolencia con que blasfema y ultraja un nombre tres veces santo, ante el cual se humillan el cielo, la tierra y el infierno; y pidiendo á gritos justicia este espantoso desórden, llama Dios á los hombres ante la barra de su tribunal imponente para que espuestos los pecados con toda su deformidad, sean purgados para la eternidad. Un ministro inexorable, y de fuerza irresistible se encarga de conducir los reos; y en su golpe certero, y siempre mortal, ni respeta al rey ni al vasallo, al rico ni al pobre, al sábio ni al idiota, ni al anciano encorbado con el peso de los años, ni al vigoroso jóven que en su florida edad y loza-

nía espera un risueño porvenir. Ese ministro es la muerte; el soplo del Altísimo, con que postra al soberbio y abate al orgulloso, al mismo tiempo que dá en tierra con las ilusiones forjadas en la exaltacion y fantasía. Es la muerte, saeta envenenada por el primer hombre, sin reparar que se habia de embotar en su propio corazon, y en su desgraciada descendencia. Es la muerte, carbon devorador que principia á quemar en este mundo la mancha del pecado, reduciendo en pavesa al hombre carnal que en su delirio quiso igualarse á Dios en los momentos que salia de sus manos. La muerte sí, es la que nos lleva unos en pos de otros, la que insensiblemente renueva la tierra, sacando de ella ochenta mil almas por dia (segun cálculo aproximado) para ponerlas á los pies del Soberano dueño de lo Criado, que permanece Eterno é Inmutable como antes y despues de los siglos. *«Cedent à latere tuo mille, et decem millia ad dextris tuis: ad te autem non appropinquabit.»* ¿Y quién, sino Dios, conoce toda la gravedad de nuestros pecados, el abuso de las gracias y auxilios recibi-

dos, y el triste estado y situacion en que nos coge la muerte? Verá, manchadas con el polvo y basura de la tierra muchas almas que salieron de sus manos poco antes radiantes y llenas de hermosura, y empapadas en reminiscencias degradantes las tres nobles potencias con que despues de conocer, amar y servir á Dios en la tierra, pueden poseerle y gozárle en la eternidad; y con solá mirá mirada ven también el destino que las espera. *«Verrunt amentibus oculis tuis considerabis: et retributionem peccatorum videbis.»* Dejaremos en paz á aquellas almas dichosas que reponiendo las pasiones, y obrando del bien en esta vida consiguieron agradar y ser fieles á su dueño hasta darnos cima á la empresa gloriosa que las elevó al Cielo, porque inundadas en el gozo infante de la gloria nada esperan ya de nosotros, ni desean otra cosa que nuestra salvacion; también apartaremos los ojos de aquellos infelices que ciegos á la luz que les indicó en esta el camino de la felicidad, y sordos á la voz que en otro caso les avisaba el peligro de perderla siguieron sus deseos insen-

satos, y esclavos de las pasiones corrieron de abismo en abismo hasta precipitarse en el que los tragó para siempre; porque envueltos en el fuego devorador que atiza la ira divina, ni hay alivio para su dolor, ni tregua en la desesperacion que los atormenta; pero nuestro acento doloroso bajará á la mansion de las almas por quienes la Iglesia se interesa en este día, y por las que en cierto modo llora y gime, manifestando su dolor en el luto que viste, y en los cánticos lúgubres, y sentidas preces con que para aliviarlas suplica á Dios misericordia y perdon. Iremos al purgatorio no solo con la imaginacion y la memoria, sino con la voluntad y con el corazon lleno de amor y dolor, por si logramos decir una palabra de consuelo, ó procuramos un momento de alivio á las almas todas que allí sufren y penan, pero en especial á las que animaron nuestra sangre; almas queridas á quienes debemos tanto, y con sobrada razon esperan de nosotros un recuerdo. Si nos llama á todos la caridad donde hay una necesidad que socorrer, una lágrima que enjugar, ó aliviar un do-

lor olvidaremos que sobre ser estrema la necesidad en el purgatorio, y no conocer tregua la pena y sentimiento estarán tal vez allí las almas de aquellas personas á quienes lo debemos todo? Allí está el padre que solo le fué dulce la vida cuando la empleaba en procurar la felicidad y bienestar de sus hijos; cuyo amor sufrió con gusto las molestias de la infancia, las travesuras de la juventud y las demasías de la edad viril; y tambien la madre que nos dió la primera habitacion en sus entrañas, el primer alimento en sus pechos, y un continuo apoyo en sus brazos, velando por nosotros desde la cuna al sepulcro, y adelantándose siempre á nuestra voluntad para contentarla. En aquella mansion de dolor hay esposos, cuyos vínculos sagrados rompió la muerte, privando á los que sobreviven del consuelo y apoyo que naturalmente ofrece el cariño y el deber. Allí está el amigo á quien abrimos el corazon en esta vida esperando en su consejo y proteccion el consuelo que mas de una vez necesitamos en medio de los azares y reveses del mundo. Allí, en fin, estarán tal

vez las almas de las personas queridas que hemos perdido unas tras otras, quedándonos solos para sentir y llorar su falta... Mentira parece la vida cuando faltan pedazos al corazón; pero una vez que no matan estas heridas, ni la muerte nos impide la relación con las afligidas almas del purgatorio; cumpliremos con el deber que nos inspira la religión, y nos reclama el amor, elevando con fe y confianza nuestra oración al cielo, al mismo tiempo que se empapan en la tierra nuestras lágrimas: la doblaremos con gusto en ese día consagrado por la Iglesia á su memoria y alivio, asistiendo y tomando parte en todos los sufragios que se ofrecen por su descanso. Si en amor y bondad inagotable abre su tesoro la Esposa de Jesus, y en beneficio de las almas tan dignas de compasión permite celebrar tres misas á los Sacerdotes ¿quién dejará de asistir al sacrificio incruento que se ofrece por vivos y muertos, y mas interesa á la misericordia divina? Si por salvar las almas se ofreció el Redentor al penoso sacrificio del Calvario, y se dignó aceptar nuestra oración, dándonos par-

te en obra tan grande é inefable, ¿reusaremos asociarnos á ella en beneficio de las almas, que aunque padecen están ya destinadas para la gloria? Imploramos, pues, la misericordia de Dios para poner término á sus penas; suplan nuestros sacrificios lo que las falta en el peso de la justicia divina, para que cayendo las cadenas que las sujetan en la cárcel del purgatorio, suban con rápido vuelo á la mansión eterna donde está Dios y la felicidad completa. Pero al mismo tiempo que recordamos la triste y penosa situación de las almas que gimen en el Purgatorio, y llenos de compasión y caridad procuramos que cese ó se aminore el tormento, debemos reflexionar sobre el estado de la nuestra y la suerte que segun él puede esperarnos en la eternidad. Ellas conocen ya, y tal vez es su mayor dolor, que no llenaron en esta vida los deseos de Dios, y que abusando de sus gracias, por seguir las pasiones, se hicieron criminales á sus ojos, y por esto mismo están penando; y creyéndolo así nosotros, debemos componer nuestra vida de modo que sin hacer no-

che en aquella triste y terrible morada, pase nuestra alma de la tierra al cielo á recibir la corona del que pelea y vence por agradar á Dios. ¿Y podrá movernos otra cosa con mas viveza y eficacia que el ejemplo que nos sirve de meditacion en ese dia? Los difuntos fieles que recordamos estuvieron en la tierra, habitaron nuestras casas, fueron dueños de nuestros bienes, y muchos de ellos albagados de la fortuna nadaban en placeres, y recibian obsequio y atenciones en todas partes ¿qué son hoy? ¿De qué les sirve ya todo lo que aquí formaba su dicha y les parecia tan risueño y encantador? Rasgada por la muerte la venda que cubria sus ojos, vieron con mas claridad que Salomon que las cosas que nos rodean son vanidad de vanidades y tormento del espíritu, cuando no se emplean en obsequio y servicio del que las crió. Pues bien, caiga ya de los nuestros esa venda fatal que hemos llevado tantos años y que sin un esfuerzo llevaremos toda la vida sin ver que estraviados del verdadero camino, nos espera una sima profunda que se pierde en la eternidad. Y si el ejemplo de los difuntos tan

poderoso y eficaz no conmueve nuestro corazon, ni alcanza á reformar nuestra vida, oigamos el acento lastimero y piadoso con que nos avisan para librar-nos del tormento que los aflige. Si ardiendo en fuego eterno y en region mas lejana el rico epulon deseaba volver á la tierra para que obrando los suyos mejor que él se librasen de caer en las llamas que le devoraban, ¿no lo desearán mejor las benditas almas que llenas de caridad se interesan por la gloria de Dios y por nuestra felicidad completa? En medio del silencio pavoroso que nosotros creemos en el purgatorio, se oyen sin duda los lamentos de un padre que gritando sin cesar dice á los hijos que dejó en la tierra: testigos fuisteis de la mayor parte de mi vida que sin duda creis-teis buena é irreprehensible; pero antes que cerraseis mis ojos ya estaba yo juzgado por quien vé lo que en realidad somos, y padecia la pena que me atormenta sin saber su término. No sigais los pasos que llevaron á vuestro padre á situacion tan triste, ni dejéis pasar como yo, y como la mayor parte de los hombres, el tiempo precioso de la vida, sin cuidar del alma

que, inmortal, entra en la eternidad para una vida de gloria ó para infeliz y eterna perdición, antes bien debéis tenerlo presente todos los días, todas las horas y en todos los momentos, para que en todos ellos sean vuestros actos conformes con la voluntad divina que rige y cuida del universo. Los preceptos de la religion deben ser la regla infalible de vuestras acciones, porque la malicia ó bondad de estas forman el ser moral que se refunde en el alma y en ella viene aquí; por esta razon es mas pobre, mas afligido y atormentado en este lugar, el que fué mas esclavo del mundo, y es por el contrario ménos desgraciado el que elevándose sobre lo terreno se acercó mas á Dios. No os seduzca el oro, ni confieis demasiado en la edad florida, pues un soplo da con ella en tierra, y aquel pasa á otro dueño; una mortaja y un sepulcro es por lo regular el resultado y premio de los afanes de la vida, de esa vida fugaz y transitoria que, sin buenas obras, es la puerta para otra desesperada y cruel. Temed y servid siempre á Dios cumpliendo con docilidad con los preceptos de su ley y con lo que

ordena la Iglesia, porque cada hombre es juzgado en su dia, y nadie se burla ni se libra de su justicia. *Mihi vindictam.*

Entre estos sentidos y piadosos lamentos se oyen otros de acento aun mas subido y penetrante que revelan á la vez el dolor y el amor que los produce; son ayes desgarradores de una madre que recordando los lazos y peligros del mundo, y la tierna edad de sus queridas hijas, las dice, como si la escuchasen, no os dejeis deslumbrar, ni os lleneis de altivez con las gracias que os concedió la naturaleza, porque no sois mas afortunadas que la flor que hoy ostenta su hermosura y lozanía, y mañana se marchita y convierte en polvo. ¿Reparásteis en el rostro de vuestra madre el dia que bajó al sepulcro? ¿Hallásteis en él alguna sombra de las gracias que en la edad florida son causa de vanidad y altanería? Pues tal es el fin de toda la carne, polvo en su origen, y en su descomposicion gusanos y podredumbre. No sea esta el ídolo de vuestras atenciones, ni embeleso de vuestros sentidos; pues con ella teneis un alma mas hermosa y bella que lo

que descubren los ojos, y bella sola resiste los embates de la muerte, y después de ella da principio á otra vida. Cuidadla pues, y conservad su hermosura, ó procurarla con el ejercicio constante de la virtud. No olvideis que entre el adorno moderado, y propio á cada estado, el ornamento principal de la muger consiste en la modestia, recato y pudor, para que en su porte exterior manifieste la rectitud de su conciencia y su bondad interior. Por este medio conseguireis el aprecio y estimacion general; y sobre todo agradareis á Dios, y salvareis el alma que es lo que únicamente desea ya la tierna y cariñosa madre que perdisteis, que aprende en los tormentos, y desea libraros de caer en tan terrible y angustiosa cárcel.

Pero estos tristes y misteriosos lamentos no llegan á la tierra porque el ruido atrozador del mundo y la atención que nosotros le prestamos, hacen que se pierdan en el espacio. Todo nuestro afán se reconcentra en acopiar elementos en que gocen los sentidos y las pasiones queden satisfechas, sin reparar que sólo sirven para aci-

barar la agonía en la muerte, y contentándonos con poner en la tumba á los muertos, nos cuidamos poco de la inestabilidad de las cosas humanas, y del fin que su ejemplo nos anuncia. Inclínados al servicio del mundo, y servilmente dominados de sus leyes, costumbres y modas, vivimos solamente para él, á pesar de que nos vuelve siempre la espalda en el día de la desgracia, y continuamente nos arroja de su seno impregnados en miasmas terrenas que nos impiden volar al cielo, ó al ménos nos hacen sufrir terriblemente en el purgatorio. La ley del mundo formó siempre un antagonismo fatal á la ley de Dios; fué en todo tiempo rémora constante de la virtud y del bien, pero hoy ha llegado su imperio al apogeo; domina y manda sin oposicion á sus fieles servidores, llevando á remolque los hombres por los vicios y crímenes que turban y afligen á la sociedad. Séneca, siendo gentil, se lamentaba de que viviesen los hombres según la costumbre y no por la razón, y confesaba que por esta causa venian sobre la sociedad los mayores males. *«Nulla res majoribus malis implicat, quam quod ad rú-*

morem componimur. Nec ad rationem, sed ad similitudinem vivimus.» San Agustín no solo confiesa esto mismo hablando de los estragos que hacen en los fieles las costumbres y leyes del siglo, sino que las compara con un torrente impetuoso que los arrastra al océano de perdición eterna. *Væ tibi flumen moris humani! quousque tandem evolves filios Adæ in mare magnum et formidolosum?* Si tal es el mundo y tan peligrosa la influencia que viene ejerciendo sobre los hombres, hagámosle frente desde este día en que procuramos reparar el daño que causó en las afligidas almas del purgatorio; y si creemos y sentimos sus penas, sírvanos de escarmiento y evitemos en tiempo lo que ellas no pueden remediar. Sea este día bueno para ellas y para nosotros, y siendo dichosos los que mueren en el Señor, según la Escritura, ordenemos la vida por la ley en que hemos de ser juzgados para alcanzar la muerte de los justos y entrar en la felicidad inefable de la gloria, sin necesidad de las peticiones y sufragios con que la Iglesia toda pide á Dios en este día

perdon y misericordia para las afligidas almas que padecen en el purgatorio.

Nicolás Requero Castro.

Leemos en *La Epoca*:

«No hay voces con que pintar el noble entusiasmo de la Reina en el último Consejo de ministros. Hé aquí sus palabras, que quedarán grabadas en el corazón de la España entera:

«Que se tasen y vendan todas mis joyas, si es necesario al logro de tan santa empresa; que se disponga sin reparo de mi patrimonio particular para el bien y la gloria de mis hijos, disminuiré mi fausto; una humilde cinta brillará en mi cuello mejor que hilos de brillantes, si estos pueden servir para defender y levantar la fama de nuestra España.»

NOTICIAS DE MARRUECOS.

Al hacerse cargo la *Gaceta*

Militar del espectáculo que presentan nuestros cuarteles, donde, al ofrecerse la licencia á los soldados que están para cumplir, se niegan á admitirla, y proponiéndoles el reenganche lo rechazan también, diciendo que lo único que desean es pelear por su patria en Africa, dice nuestro colega con mucha oportunidad:

«Compárese este cuadro con el que ofrece el ejército de la Compañía de la India. Estos abandonan el teatro de la guerra, esponiendo á su país á la pérdida de una de sus mas costosas y preciadas conquistas, en los mismos instantes en que mas necesita de sus brazos, y aquellos desechan el reposo y felicidad del hogar doméstico con que se les brinda, y rechazando hasta la recompensa pecuniaria de apartar de sí toda idea impura, que pudiera oscurecer el brillo de su bella accion, se lanzan espontáneos y gustosos á los azares, á las fatigas y á los peligros de una guerra. Explosion tan delicada

de sentimientos, cuánto debe enorgullecernos!.... El soldado que así piensa, el soldado que así siente, lleva seguro el triunfo en la punta de su bayoneta, dirigida por tan elevado ardimiento.

Parece que S. M. la Reina regalará un pendon, en el que estará bordada la imágen de la Purísima. Este pendon se llevará á la guerra de Africa, y se encargará del honor de llevarle á uno de los regimientos del arma.

Están acabando de reunirse las diferentes fuerzas que han de incorporarse á los cuerpos de ejército que deben operar en Africa.

El Presidente del Consejo, Ministro de la Guerra, saldrá de Madrid, parece, y al decir de un periódico ministerial, á fines de esta semana.

NOTICIAS DE ROMA.

La entrada del Padre Santo en Roma de regreso de su escursión á Castell-Gandolfo, se ha verificado en medio de las mas entusiastas aclamaciones del pueblo y del ejército francés.

ANUNCIOS.

Celebrando la Iglesia el dia 2 de Noviembre la Conmemoracion de los fieles difuntos, se traslada para el dia siguiente la conferencia moral en esta capital.

LA UNION CASTELLANA,

Diario de intereses morales y materiales. Se publica todos los dias escepto los siguientes á festivos.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Valladolid.

Por un mes. . . . 5 reales.

Por un trimestre. . 14 id.

Fuera.

Por un mes. . . . 7 reales.

Por un trimestre. . 19 id.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Valladolid. Imprenta de Manjarrés y Compañía, Plaza de las Angustias, núm. 3; en la de D. Fernando Santarén, Portales de Espadería, núm. 9, y en la librería de Nuevo, Orates, 21

Provincias. En todas las principales librerías.

NOVENA**PARA ROGAR Á DIOS**

NUESTRO SEÑOR

POR LAS BENDITAS

ANIMAS DEL PURGATORIO.

Se vende en la imprenta de

este Boletín á 6 cuartos ejemplo.

LEON.—Imprenta y lit. de Manuel Gonzalez Redondo.—1839.